

FILMS SELECTOR

Filmoteca

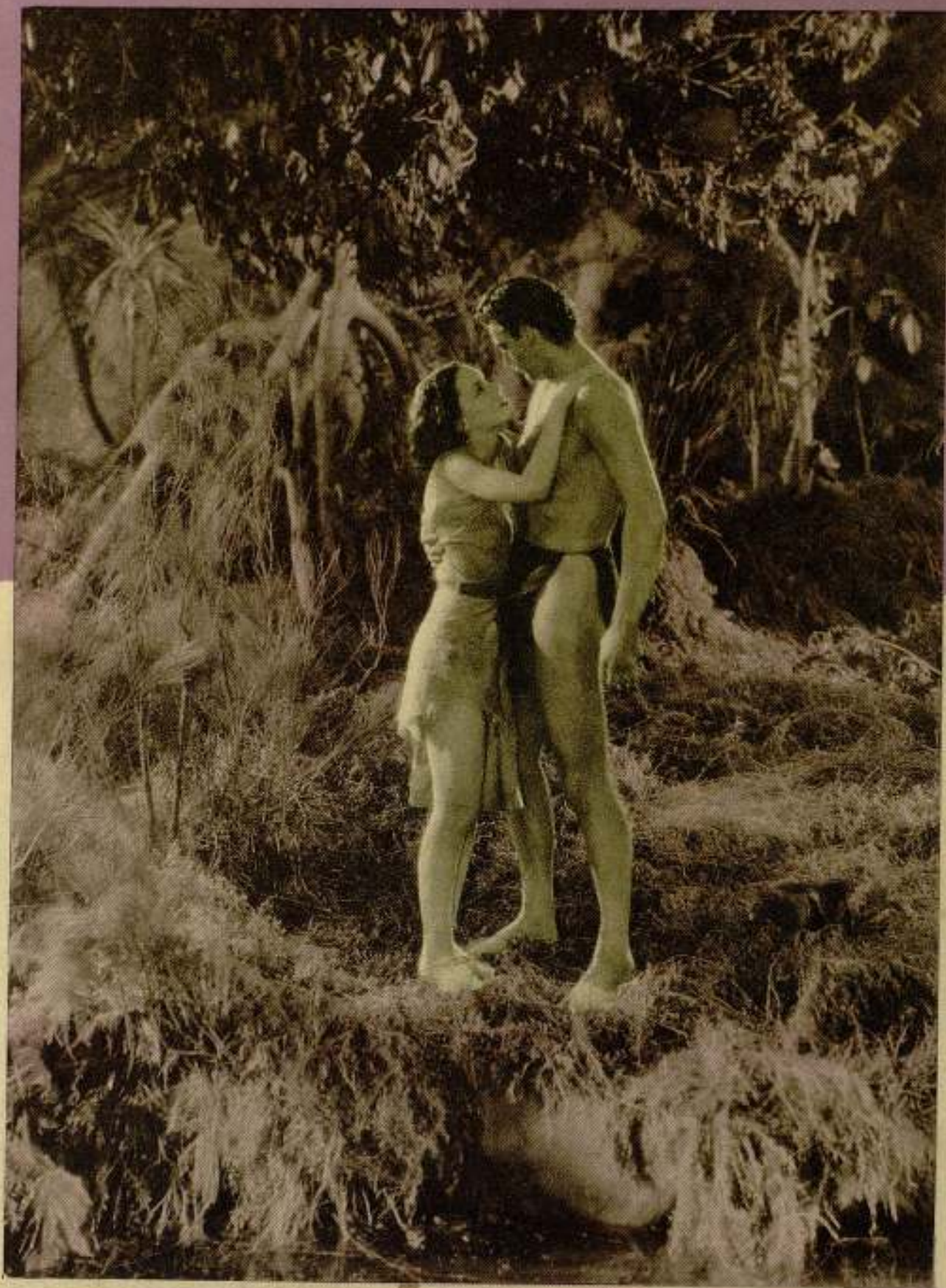


June Vlasak, bella y juvenil artista de la Fox.



AÑO III N.º 111
26 de noviembre de 1955

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



Maureen O'Sullivan y Johnny Weissmuller en una escena de la espectacular película Metro-Goldwyn-Mayer, "Tarzán de los monos"

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
Quintana, 211. Tel. 33022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: sinanada
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 50 y 52



PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓN

España y Colonias
Tres meses 375
Siete meses 750
Un año 1250

América y Portugal
Tres meses 375
Siete meses 750
Un año 1250



TODOS LOS
SÁBADOS

NÚMERO SUETO
30
CENTIMOS



LOS QUE SE NECESITAN

El director y la estrella se habían enzarzado en una discusión de la que no llevaban trazas de salir con bien. Por fin habían surgido los dos grandes rivales que hay en los dos grandes colaboradores.

—Yo puedo hacer una buena película con artistas mediocres. En cambio, usted, con un director mediocre, no puede hacer nada.

—A usted se le han subido los éxitos a la cabeza. Le han dado un premio. Los mejores críticos han dedicado columnas enteras a su talento extraordinario, a su extraordinaria sensibilidad. Sin embargo, proyecte usted nuestra mejor película y ponga sólo su nombre en los carteles: verá cómo no salen de la taquilla arriba de un par de docenas de localidades. A la noche siguiente, quite usted su nombre, ponga el mío y verá cómo se agotan los billetes.

—¿Qué duda cabe de que usted representa un atractivo mayor para el público? Pero ¿quiere eso decir que sean mayores sus méritos? Si usted mide el valor de las cosas por el entusiasmo que despiertan en la multitud, medirá siempre mal.

—Pues haga usted caso de técnicos y críticos y verá lo que le pasa.

—Lo más grave que puede pasarle es que gane usted menos dinero.

—¿Le parece poco?

—Y tan poco.

—Pues menos me parece a mí esa gloria a la que usted aspira.

—Todo eso no es más que gratitud al gran público que la idolatra.

—¿Pretende usted saber de mí misma más que yo?

—Voy a poner fin a la discusión confundiendo a un argumento. Todas las grandes películas han pasado a la historia con el nombre del director y no de los protagonistas. Y es que, realmente, han sido grandes, no por la interpretación, sino por la dirección.

—Para eso tengo yo una réplica apabullante. ¿Por qué no prescinden ustedes de los grandes intérpretes para hacer grandes películas? Cíteme usted cualquiera de esos grandes films y yo le daré el nombre del gran artista que lo ha representado.

—Es que no sería un gran artista si no le diéramos nosotros ocasión de probarlo. Pregunte usted a sus compañeras y verá como la mayoría de ellas no fue-

ron nada hasta que alguno de nosotros la descubrió.

—¡Qué disparate! Tan artista era antes de descubrirla ustedes como después del descubrimiento, del mismo modo que tan continente era América antes del viaje de Colón como ahora.

—¡Pero si tenemos el ejemplo en nosotros! ¿Qué habría sido de usted sin mis películas?

—¿Y de sus películas sin mí?

—¡Bah! Le habría encontrado fácilmente una substituta.

—¿Una substituta como yo? ¿Una substituta que hubiera sabido levantar una escena con un gesto, dar la emoción justa del momento con una mirada, penetrar hasta el alma del espectador para dejar allí una huella imborrable, crear un tipo más vivo e intenso aun que el concebido por el autor?

—Sí.

—Pues bien, ahora tendrá que probarlo. Desde este momento doy mi contrato por rescindido.

—¡Eso no! No puedo consentir que usted, en un arrebato de amor propio...

—Rechazo en absoluto esa actitud protectora. Mi contrato está rescindido y sólo hay un medio para su renovación: que sea usted sincero y confiese que me necesita.

—Está bien. Me doy por vencido. Pero no porque crea que yo la necesito a usted más que usted a mí, sino, sencillamente, porque creo que los dos nos necesitamos.

—Ahora ha dicho usted una gran verdad. Los dos estábamos un poco ofuscados. Ahí va mi mano y dé usted por retiradas mis palabras de ruptura.

Y he aquí que, cuando todo parecía solucionado, surgió el «cameraman» y los envolvió en una mirada de arrogante desprecio.

—¿De modo que ustedes dos se bastan para hacer películas? Pues encárguense también de darle a la manivela. ¡Salud!

El director y la estrella se quedaron pensativos. Realmente, aquel hombre era un artista extraordinario. La cámara se convertía en sus manos en un filtro maravilloso donde todo, gestos, escenas, luces, paisajes, adquiría un extraño atractivo. El director y la estrella se miraron, se comprendieron y llamaron al «cameraman» para darle toda clase de explicaciones.

José Baeza

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre, 375 - Semestre, 750 - Año, 1250

AMÉRICA Y PORTUGAL

Trimestre, 475 - Semestre, 950 - Año, 1875

Nombre

Calle núm.

Población Provincia

Desea suscribirse a Films Selectos por un trimestre — semestre — un año. (Táchese lo que no interese.)

A partir del 1.º El importe se le remita por giro postal número Impue-

to en o en sellos de correo. (Táchese lo que no interese.)

(Firma del suscriptor) de de 1932

(Fecha)

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envían, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

818. — Una morena y una rubia dicen lo siguiente:

Tenemos unas fotos como las que ponen en la puerta de los cines, de tamaño 20 x 26. Hay una de Rosita Diaz-Gimeno, otra de Carmen Larrabelli y Carmen Moragas en *Doña Mentira* y otra de Joel Mac Crea con Eddy Nugent y Mary Loran. También tenemos otra de Marcelle Chantal en los talleres de Joinville. Las cambiaríamos por otra foto del mismo tamaño, aproximadamente, o por dos postales cada una.

También desearíamos cambiar por postales en las condiciones que ustedes propongan, las postales de la colección «Las estrellas del cine», números: del 17 al 22 inclusive, el 24, del 50 al 57, del 60 al 64, del 83 al 88, del 121 al 125 y el 128.

Y, por fin, cambiaríamos igualmente una postal de Leni Riefenstahl, otra de Lionel Barrymore, otra de Douglas Fairbanks y otra de Neil Hamilton, cada una por una postal. Pero postales, gentilmente? Como las nuestras, no de las de «Las estrellas del cine», ni sus similares, y a ser posible, de alguno de los artistas siguientes: Charles Farrell, Nils Asther, Ralph Forbes, Lester Neil, Conrad Nagel, Paul Lukas, Ronald Colman, Fredrich March, Chester Morris, Richard Arlen o Gary Cooper.

¿Quién es el artista que hace de Pedro en *Mariquita*?

A los que les interesa alguna de nuestras proposiciones, hagan el favor de contestarnos por esta sección, indicando condiciones y cómo hemos de hacer el cambio.

Muy agradecidos a todos y si en algo podemos servirlos, quedamos a su disposición.

819. — *Lupase* pide a todos los aficionados del cine y a todos los admiradores de la magnífica Mary Brian, dirijan una tarjeta a los Estudios Paramount, Hollywood (California), con la siguiente pregunta, puesta bien visiblemente en la tarjeta o carta: «¿Por qué Mary Brian no es estrella? ¿Por qué no le dan oportunidad?»

Esta adhesión es debida a un artículo de gran Samuel Richard Mook, titulado *Estrellas que nunca llegaron a ser*.

Mil gracias anticipadas y a la disposición de todos los cineastas.

820. — *Chubert* desearía saber datos biográficos de Lionel Barrymore y Rosita Diaz, y las direcciones de Esther Halston y Jacqueline Logan, quedando agradecido al lector que se los facilite.

821. — R. Pérez López desea saber la letra del tango *Aquella estrofa*, y al mismo tiempo, él y otro amigo suyo, solicitan correspondencia con señoras aficionadas al cine.

Señal: R. Pérez López, Seguros, 16; Hilario Lázaro, calle Sagasta, ambos de Aguilas (Murcia).

822. — *Delfy L.*, se dirige por primera vez a los lectores de *FILMS SELECTOS*, preguntando lo siguiente: «Las películas mudas *El caso Bellamy* y *El proceso de Mary Dugan*, son un mismo film? Mi gracias a quien me conteste».

823. — *Solitario* hace su debut en este «escenario» y contando con la amabilidad de los lectores de *FILMS SELECTOS*, desea saber la

Para vigorizar el sistema nervioso, combatir la Anemia y robustecer el organismo, los médicos aconsejan «Hipofofitos Salud».

biografía de Macella Albani y de Don Alvarado, y el nombre de los directores de *Salmirano*, de la *Columba* y *La intrusa*, de Artistas Asociados.

A la respuesta me ofrezco a todos los colaboradores de esta sección.

Solicitan correspondencia con señoras aficionadas al cine y lectores de *FILMS SELECTOS*, los jóvenes: Alfonso Serra, Rua do Municipio, 7, Alcazar de Sal, Portugal (el mismo desea obtener una foto de Sylvia Sydney); Eduardo de Medio, Martínez, Valde Leza, 28, principal, Sevilla; Baldomero Montoya Villanar, Los Huecos, Albondón (Granada); Esteban Ortiz, Arturo Vilches y Manuel Piedra, pertenecientes a la Base Aeronaval de San Javier (Murcia).

822. — De *Struggle for life* a *Un soriano* así su ofrecimiento, de remitirme gentilmente la foto de Francesca Bertini, y la doy las más expresivas gracias por su bondad.

A continuación, le anoto mis señas, donde tendrá usted siempre mi eterno agradecimiento: D. Vila, calle Irujo, 4, 3.ª, Tarrasa.

— Toda una serie de contestaciones más de *Yakker*.

823. — Para *Laurel y Hardy*? Simpáticos caballeros: El film por el cual se interesan ustedes *Topay and Eve* (traducción literal, *Topay y Eve*), se presentó en España con el título de *La fidelidad de una esclava*, y que fué el primero de Nils Asther, filmado en Cinelandia, acompañado en su actuación por las hermanas Rosetta y Vivian Duncan; pero lo que no les afirma categóricamente es si tiene que ver algo con el argumento de *La cabecera del río Tago*, pues no vi proyectar esta película; no obstante, creo que no se ha hecho ninguna otra versión de *La cabecera del río Tago*, nada más que la realizada por la Universal e interpretada por Margaret Fisher, Vivian Duncan, Virginia Grey, Mona Rayo, Allison Manning, Gertrude Howard, Eulalia Jenden, James B. Lowe, Arthur Housman, Arthur Edmund Gorew, Jack Mower, George Siegman, John Roche, Lassie Lou Ahern, Lucien Littlefield, Adolph Milar, J. Gordon Russell, Skipper Zediff y Nelson McDonald..., pero es probable que habiendo obtenido tanto éxito esta cinta, los productores exploten el mismo tema, como lo han hecho en otros casos. Ni que decir tiene que estoy siempre a su disposición. Ah, se me olvidaba indicarle que el título en inglés de *La cabecera del río Tago* es *Gracie Tom's Cabin*, siendo realizada en 1928.

824. — Para *El caballero enamorado* (continuación a su demanda 604): Gwen Lee, cuyo verdadero nombre es el de Gwendolyn Le Pinski, nació en Hastings (Nebraska), el 12 de noviembre de 1903. Elegida estrella chechó en 1927 y 1928.

Afortunadamente al baile desde muy niña. Sus vecinos la llamaban la gitanilla rubia de Nebraska, y sus padres, gente de muy humilde condición, viendo en la niña un buen «filón» para explotar, buscaron «protectores» y la internaron en una escuela de danza, cuando apenas había aprendido las primeras letras. Sus «protectores» o mejor dicho sus «explotadores», la presentaron pronto ante el público como un verdadero prodigio de arte coreográfico y los éxitos de la niña resonaron por todos los ámbitos de la vasta extensión estadounidense. Cuando tuvo uso de razón y comprendió que era objeto de explotación, se escapó, cambió de nombre y se puso a trabajar como corista en una revista musical. Tenía entonces quince años. Alta (mide 5 pies y 7 pulgadas), delgada (pesa 135 libras), flexible, con una espléndida cabellera rubia y unos ojos azules, de color mielotia, llamó pronto la atención del director de los coristas, dándole papeles algo más destacados.

En 1925 la compañía de revistas fué a San Francisco, y allí Norma Shearer conoció a Gwen, se hicieron muy amigas y le ofreció un papel en su película *La dama de la noche* o *Después de medianoche*, en la que actuaba Norma con Lawrence Gray; bajo el estandarte de la Metro. Por consecuencia de la actuación de Gwendolyn en este film, firmó un contrato con la Metro-Goldwyn-Mayer y se quedó definitivamente en Hollywood. Siempre la pertenecida a la misma firma, y si alguna vez aparece en películas de otros productores es porque la Metro la cede gratuitamente.

Se la compró una casa en Beverly Hills y dos automóviles que conduce ella misma. Tiene muchos admiradores, pero se muestra con todos equívoca como si temiese jugar al amor o como si conociese ya sus amarguras. Sin embargo, se susurra que no ve con disgusto la seguridad del donjuán más «guapo» de Hollywood, Jack Oakie, que por ahora, si no otra cosa, es su mejor amigo y su más rendido galán.

Entre sus más notables producciones, se encuentran: *La mariposa de oro*, con Lily Damita y Nils Asther; *El pecado de Adán y Eva*, con Allen Pringle y Lew Cody; *La mujer adúltera*, con Pauline Starke y Lyonel Barrymore; *Cadinas de brillantez*, con Eleanor Boardman y Conrad Nagel; *Rita*, guapo, río, con Loreta Young y N. Asther; *Tenorio de mar*, con Lois Moran y George O'Brien; *Entre las flores*, con Norma Shearer y Oscar Shaw; *La actriz*, con la misma y Ralph Forbes; *De telefonista a millonaria*, con Colleen Moore y Jack Mullah; *La secretaria*, con Norma y Lew Cody; *La madonita neoyorquina*, con Alice White y Charles Delaney; *Oh, marqués o sus diabluras*, con E. Moore y Larry Kent; *Films modernos*, con Joan Crawford y John Gilbert; *Fra, un clero machucho*, con Marcelina Day y Ramón Novarro; *Ladrón de fraes*, con Raymond Griffith; *El hotep de la noche*, con Doris Hill y George Meekor; *La chica de la noche*, con

Norma y John Mack Brown; *El drama de los pequeños*, con A. Pringle y Lew Cody; *Amor y Senoritas*, con J. Adamable, con J. Crawford y Herbert Montgomery; *Nuevas novias ruborosas*, con los mismos; *Inspiración*, con Greta Garbo y con el anterior; *Maridos de ocasión*, con Evelyn Brent y Frank Albertson; *Al Oeste de Broadway*, con L. Moran y J. Gilbert; *La mujer pagana*, con E. Brent; *Lucy boy*, con Margaret Guilmy, etc.

Paul Muni nació el 22 de agosto de 1897, en Viena. Fué famoso en el teatro Jiddish, en Nueva York. Aunque todavía es joven, se ha especializado en los papeles de carácter, se llaman el moderno *Lon Chaney*. Pasatiempos predilectos: la música, la lectura y el polo. Películas importantes: *El saliente*, con Margaret Churchill y Lester Lomergan; *Siete cueros*, con la misma y con Gustav van Seyffertitz; *Las cuatro murallas*; *Cara cortada*, y la última *Scarface* (mayo de 1932), dirigida por Howard Hughes, el productor millonario, y con Osgood Perkins, Jack Palance y Karen Morley. (Continuaré las biografías restantes.)

825. — Para A. B. Barcinosa: Contestando a su carta: Distinguido y amable preguntador, no sé qué palabras emplear para expresar que no me es dado remitir respuesta a ninguna consulta particular, ni a tantos y simpáticos preguntadores, como lo han hecho, sintiendo mucho, como es de suponer, no obstante, lo puedo hacer, lo hago y lo haré (siempre que a mi alcance esté, por supuesto), en esta magnífica revista. Le envío un extracto de las direcciones que indica, puse las restantes, en su mayoría, las dije ya a *Yo en su demanda*.

Directores de *Qué fenómeno*, Mui, Saint Clair de El gran charro, Hobart Henley (versión francesa), Monta Bell, de la inglesa; de *Fiel a la marina*, Frank Tuttle; de *Sueño de amor*, Corazón de trépano o *Adriana Lecocour*, Fred

Para enriquecer la sangre, aumentar el ritmo y fortalecer el sistema nervioso, es un medicamento ideal el jarabe «Hipofofitos Salud». Niblo; de *El iris fantástico*, con su versión muda, de ser así en Jack Conway; de *Polvo y amor*, Edward Brugh; de la versión francesa; de *La dama alreída*, William Neill, versión inglesa; de *El código penal*, versión española, Phil Regan; de *Montañas en llamas*, R. O'Connell; de *Fogada*, Sam Wood, en la inglesa, y Benito Perojo, en la española; de *Su majestad la cometa*, James Tilling; de *El pirata*, James Cruze; de *Amor audaz*, Louis Gasbert; de *El rey papabundo*, Lawton Berger; de *El cuerpo del delito* y *Cuacacabras*, Cyril Gardner, etc. En la próxima, señor A. B., no sea tan ansioso y haga sus preguntas en pequeñas dosis.

Pregunta usted también qué color son mis cabellos y ojos? Oh las hambres, y dicen luego que la curiosidad es parásito femenino. Mi gentil amigo, permítame que a este respecto me reserve la contestación modestamente.

826. — Para Ramón Gil: Amigo F. G., su pregunta fué ya contestada por mí, lo es así. 827. — Para *Tobarienda*: No le puedo decir si las casas productoras o alquiladoras venden fotos. Las direcciones de sus sucursales en Madrid, son: Metro-Goldwyn-Mayer, Plaza del Callao, 4; Ernesto González, «Emelias», Plaza del Progreso, 2; Pro-Dia-Co (antigua, ahora es Pathé el título de esta marca), Marqués de Urquijo, 2; Artistas Asociados, Apodaca, 2; Universal, Mayor, 4; Ufa, Antonio Maura, 14; Paramount, Avenida de El y Margall, 22; La Barcelona; Metro-Goldwyn-Mayer, oficinas, Mallorca; Cinematografía Almir, Rambla Catalana, 46, principal; Paramount, Pasco de Gracia, 41; Exclusivas Trilón, Consejo de Clientes, 81; Exclusivas González, «Emelias», Vinda Puig, Rambla Catalana, 44; United Artists, Rambla Catalana, 60-62; Universal, Valencia, 233; S. I. P., concesión española, Balneario, 79; Universal-Film, concesiones españolas A. G., Dames, 78, teléfono 40217, etc.

828. — Para Angel Díaz: Siento en realidad no poderle complacer.

829. — Para Miguel Vidal: Hay dos versiones mudas de *Tarzan de los monjes* y *Tarzan el poderoso*, en inglés *Tarzan the mighty*, realizada en 1928 por la Universal, película de serie e interpretada por Frank Merrill (su dirección, Universal Studios, Universal City, California) con Natalia Kingston, dirigida por Jack Nelson, titulada primeramente *Tarzan*. La otra versión es *Tarzan y el león*, producida por F. B. O. y dirigida por J. P. Mc Gowan. La versión hablada en inglés ha sido terminada recientemente (junio de 1932), siendo editada por la Metro-Goldwyn-Mayer, con los siguientes protagonistas: Johnny Weismuller (joven de natación de la Universidad de Chicago), con Maureen O'Sullivan y Neil Hamilton, bajo la dirección de William S. Van Dyke, con el título de *La vida de Tarzan*, en inglés *Tarzan the ape man*.

CAWTHORN

Joseph Cawthorn, primer actor de carácter de la «R. K. O. Radio Pictures», empezó su carrera escénica a la temprana edad de tres años. Esto tuvo lugar cincuenta y siete años antes de que aumentara su fama interpretando en el cine sonoro papeles tan importantes como los que le fueron confiados en «Dixiana» y en «La chica de la calle».

Nació en Nueva York, siendo sus padres gente de teatro, lo que explica su precoz actuación en la escena. Su madre fue Ducentie Zassar, conocida estrella de variedades, y su hermano Herbert obtuvo justo renombre como actor de ópera.

Debutó en la escena como miembro de los Pickammy Minstrels, junto con otros veintinueve niños. Un año después sintió por primera vez la vocación de dedicarse al teatro alemán, que fue donde obtuvo sus primeros triunfos. Habiéndole llevado su madre a ver representar a Gus Williams, notable actor alemán, el niño concibió el propósito de emular sus glorias, y como él mismo declara, «se volvió alemán, sin la ayuda de sus padres». Sus interpretaciones obtuvieron tan lisonjero éxito, que aun se le recuerda como el mejor actor alemán, durante un largo periodo de tiempo, en la escena americana.

Era el actor favorito de muchos personajes, entre los que se contaba el difunto presidente Wilson. Este último le invitó en una ocasión para una amistosa entrevista en la Casa Blanca. Esto ocurrió justamente durante la guerra, cuando todo lo que era alemán gozaba de escasas simpatías.

En el año de 1880, Cawthorn entró a formar parte de una compañía de comedias musicales para desempeñar papeles de niño.

Su hermano mayor, Herbert, estaba contratado por la misma empresa.

En los siguientes treinta años continuó en las comedias musicales, sobresaliendo notablemente en muchas obras puestas en escena por Klaw y Erlanger, Charles Frohman, Charles Dillingham, Al Woods y Oscar Hammerstein.

Hace ocho años, representó varias obras en las que tuvo por compañera a la famosa Julia Sanderson. Fueron éstas: «La hija del Sol», «La muchacha del Utah», «Sibila», «La rosa vagabunda», «La madre de los gansos», «La bella y la bestia» y «Media luna». Esta última obra fue expresamente escrita para Cawthorn, que estaba entonces en el apogeo de su fama, por William Le Baron, actual vicepresidente encargado de

la producción de la «R. K. O. Radio Pictures».

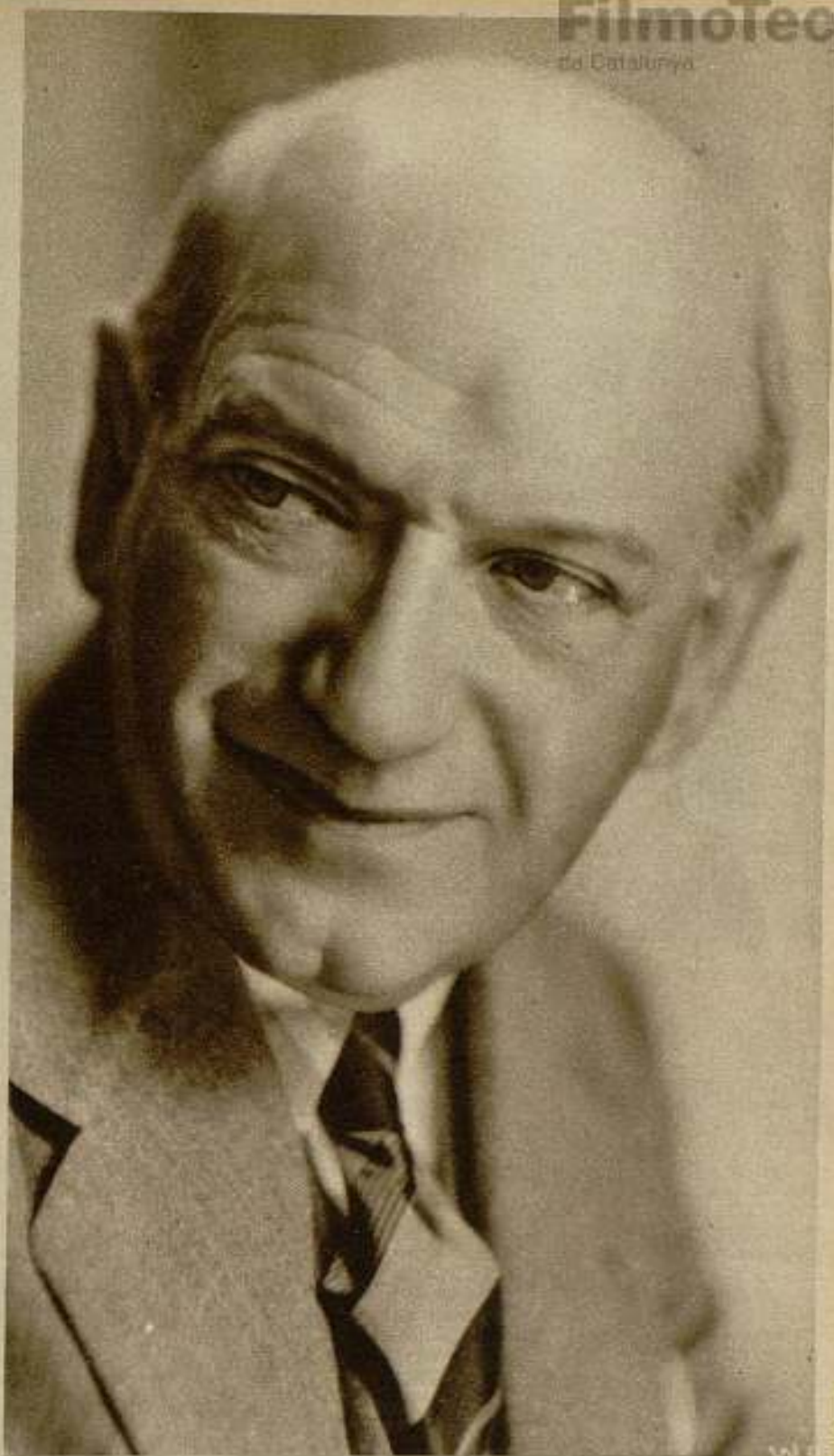
Cawthorn entró a formar entre los artistas de la pantalla en 1926, y recientemente ha firmado un largo contrato con la «Radio». Además de los tres importantísimos papeles que le ha confiado dicha casa en «Dixiana», «La muchacha de la calle» y «Dance Hall», ha tomado parte, siempre con lucimiento, en otras producciones del cine sonoro y mudo, siendo las más notables entre ellas: «Se necesitan dos muchachas», «Medias de seda» y «Hable usted claro».

El veterano actor nació el 29 de mar-

zo del año 1870, y ha tenido domicilio fijo en Nueva York, su ciudad natal, hasta que hace cuatro años le reclamó Hollywood.

Cawthorn mide 1'71 m. de alto y pesa ochenta y un kilos. Tiene los ojos oscuros y el cabello del color de la nieve.

Las principales aficiones de Cawthorn son la caza, el golf, la pesca y la música. Gusta de combinarlas todas ellas, excepto el golf, durante las travesías que organiza en barcos pesqueros, y con tripulación compuesta de amigos, a lo largo de las costas meridionales de California.





Un momento de «Hampa», ápera realización de Phil Jutzl que presentarán al público español en esta temporada las Selecciones Filmófono, y donde acaso tenga pretexu de ejercitarse la censura

Al margen de la pantalla

Un turno en contra de la censura

A menudo hemos diferido nuestro antiguo propósito de escribir cualquier día un comentario espontáneo acerca de la censura cinematográfica. Ha llegado ese día, y vamos a apurar, naturalmente, un turno en contra, o sea que vamos a hablar pestes, pues no podemos menos.

Extraña, por lo pronto, la pasiva resignación con que el personal y el público del cinematógrafo se han sometido desde luego a la injerencia y a la tiranía de Anastasia en un terreno que no debe pertenecerle de ninguna manera. Para justificar tan arbitrario abuso, común a los diversos países, se arguye que al cine van niños, y que importa, por ende, suprimir de los films ciertos atrevimientos; pero también van niños al teatro, sin que se intervengan así las piezas teatrales. Además, ello explicaría sólo un criterio relativo a puntos escabrosos, aunque de continuo resulta lo escabroso harto discutible; pero muchas veces, casi siempre, obedece la censura a móviles políticos, y los niños no entienden de política, como no suelen entender de arte los censores... Sobre todo, hoy que las nuevas tendencias pedagógicas condenan las ocultaciones hipócritas a la infancia, se declara *ipso facto* retrógrado quien ampare oficialmente tales ocultaciones; pero los burócratas gubernativos de los más avanzados pueblos se preocupan poco de evidenciarse arrimados a la cola retardataria, si a trueque se les permite arrogarse el papel de dictadorzuelos. Entretanto, pasan años, décadas, y las terribles tijeras, despóticas e inductas, siguen mutilando a su sabor metros de película donde acaso ha puesto alguien lo que no aprecian cuantos las manejan impelidos de miras policiacas.

Nunca se nos ha alcanzado la causa de que el cinematógrafo, producto esencialmente moderno, por honda que se acuse su influencia sobre las multitudes, tenga que sufrir, máxime en épocas normales, los rigores de una arcaica institución incompatible con las normas modernas. Ni al li-

bro, ni a la literatura periodística, ni al teatro les imponen tamaña afrenta las naciones que adoptan un régimen liberal. ¿Por qué, entonces, medianizan el cinema los gobiernos de esas mismas naciones? No lo comprendemos, después de haber rebatido la única excusa de peso tras la cual disfr-

zan su insólito proceder. De mostrarse bueno lo bello, según afirmaban los moralistas de la Hélade, y de no delinquir, por consiguiente, aquello que se acuse estético, a lo sumo cabría censurar la pantalla en nombre de la estética.

Y para el arduo trabajo requeriríanse personas que denotaran la estética solvencia de que carecen unos simples funcionarios administrativos cuya intromisión usurpa derechos de la crítica. Aun admitiendo, empero, que delinca el valor artístico, existen leyes que lo sancionan sin recurrir al humillante examen previo, no de méritos, sino de presuntas inmoralidades y demagogias, las presuntas demagogias e inmoralidades que no saben definir los definidores a quienes improvisa el albur de un empleo azaroso.

La U. R. S. S., aplicando métodos gubernamentales que se hallan lejos, sin embargo, de la libertad y de la democracia, implica el único Estado o cosa parecida que ha prohibido la proyección de algunos films por meras razones artísticas, y de ahí quizá que los films rusos se identifiquen ahora los mejores del mundo. Todos los demás Estados prescinden de razones artísticas, y por razones... de Estado prohíben la proyección de films desacordes con una política o con una moral determinadas, entre ellas, y en primer lugar, la proyección de films de la U. R. S. S. ¿Dictará esta conducta el exclusivo objeto de que no se perviertan ni se austen los niños?...

Lo mismo que una pieza teatral o que un libro, una cinta cinematográfica ostenta su autor o sus autores y su editor o sus editores responsables, procesables en caso de-

Pedor Orp, que, con el título de «Karamasoff el asesino», ha filmado una nueva versión de «Los hermanos Karamasoff», de Dostoyevski, autor preferido por los directores cinematográficos para adaptar sus obras y por los censores para destruirlas.



Con el fin de dar más libertad para que todos los colaboradores expongan sus opiniones, la redacción no se hace solidaria del contenido y concepto de los artículos, que serán siempre del exclusivo criterio de sus autores.

lictioso. No obstante, al inmiscuirse de antemano la censura, se evitan ellos las molestias de un proceso posible, evitándose los censores, a la par, que se conozca lo que quieren que se desconozca. Sin duda ofrece el sistema sus ventajas para quien lo utiliza y hasta para quien lo soporta, si quiera padezcan la libertad, el arte y el público.

Por lo que atañe a la libertad, hemos visto cómo de primera intención decretaron sus dispensadores que estuviese reñida con el cine. ¿A cuento de qué?... ¡Oh! No nos obliguéis a repetir aún el bonito argumento de la inocencia infantil y el aristocrático tópico de las ideas perniciosas, amén de las patriarcales secuelas deducidas de ambos. Cuando los niños y los pueblos — niños grandes — cultivan su ignorancia, labran su propia dicha, o, en defecto de su propia dicha, la de quienes los dirigen, y algo es algo, ¡qué cara demonstre!

Bajo el aspecto de arte, la libertad que se niega a los realizadores del séptimo la detentan, a guisa de compensación, sus exterminadores. Antes de estrenarse, nadie les estorba cortar sin duelo una película, amputándola con sódico placer. A la hora del estreno, en la hipótesis de que se estrene, habrá la pobre película perdido el ritmo alcanzado a costa de un montaje escrupuloso, y aparecerá desequilibrada, desarticulada, fragmentada, so pretexto de que lo exigen la ética y los sanos principios. La ética y los sanos principios — distintos para cada latitud, por añadidura —, si el arte, no, y se sacrifica. ¡No faltaba más!

En cuanto al público — ¡infeliz público! —, visiona unos fantasmas o unas caricaturas de las obras pristinas, que en

raras ocasiones se le exhiben íntegras apenas se trate de obras interesantes. Porque, para colmo, a la censura titulada hay que añadir la censura oficiosa y caprichosa del empresario, quien también peca lo que se le antoja. De modo que, desposeída por la una de indecencias (?) y de irreverencias (?), y por la otra, de pesadeces (?), la película en cuestión da lástima... A raíz de contemplarla sin equilibrio y a ratos sin su pasaje cumbre, los espectadores profanos la juzgan con arreglo a un criterio no selecto precisamente, y los espectadores cultos endosan culpas que ha cometido o no a su animador.

Jamás, jamás atinaremos a discernir la necesidad, la fatalidad de las tijeras censoras, por mucho que pretendan razonarla sus defensores, los cuales tampoco pretenden razonarla mucho, convencidos de una omnipotencia indestructible, por las trazas, e invulnerable inclusive al ridículo de que se cubre. Nosotros, espíritus ingenuos, estimamos que a estas fechas se ha desacreditado la censura lo bastante para ensayar un cine libre de ella, un cine digno. ¿Habrá noticia de film de altos vuelos sin heridas de la zarpa sañuda? Tememos que no. Con todo, continúa y continuará, probablemente, hiriendo a diestro y siniestro, mientras los hombres de buena voluntad continuamos predicando en el desierto de la mala fe.

Odiosa, injusta y antilartística, la censura ha constituido la rémora mayor del cinema. Asombra, pues, colegir qué metas habría tocado sin lastres entorpecedores el séptimo arte, que tanto hubo de progresar a despecho de su rémora mayor.

GERMÁN GÓMEZ DE LA MATA



Rosita Díaz «vedette» de los films españoles de Paramount. (Foto Paramount.)

Otra vez Rosita Díaz bajo los techos cinematográficos de Joinville

Aunque actualmente se encuentra esta lindísima artista después de su actuación en París, filmando en Barcelona junto a María Ladrón de Guevara la película con argumento de Pedro Mata "El hombre que se reía del amor", publicamos encantados este artículo de nuestro colaborador Martínez Gandía por lo bien que retrata las ideas y gustos de Rosita Díaz Gilmeno.

He oído mi nombre y he vuelto la cabeza.

—¡Aquí! ¡Aquí!

«Aquí» es la mesa de una cervetería. «Aquí» es, también, Rosita Díaz. La gentilísima y siempre bella Rosita Díaz, que muerde almendras con sus pequeños dientes, blancos e iguales, sin descomponer por ello su sonrisa eterna.

—¡Hollo, Rosita! ¿Ocurre algo?

—Yes, yes, very well. Ocurre que me voy a París esta misma noche.

—¡Hola! ¿A filmar?

—Eso es. Contratada por la «Paramount».

—¿No habían cerrado los estudios de Joinville?

—Pero un cierre no es una despedida

definitiva. Se cierra para volver a abrir. Joinville ha dado otra vez la vuelta a la llave.

de Catalunya

Ahora Rosita tiene puesta toda su atención en destrozarse con un cuchillito la cabeza de una gamba. Yo le digo:

—¿Quiere decirse que se aleja usted cada vez más del teatro?

—¡Qué remedio! Yo había pensado, después de varios meses de inactividad, volver al escenario. Pero este nuevo contrato aleja, de momento, toda posibilidad.

—¿De momento? Luego piensa usted volver...

—¿Estamos solos?

—Me parece.

—Entonces le diré que quizá no vuelva a hacer comedias con apuntador.

—¿Desdén usted el teatro?

—No. No es eso. Es que no sé, hoy por hoy, si seguiré ya para siempre la senda del cine. Estas dos películas que voy a hacer pueden ser sólo una jornada en mi camino a recorrer por la pantalla.

—¿Hay algo más en perspectiva?

—Quizá...

Yo dejo caer la palabra mágica:

—¿Hollywood?

Y ella se rie, levanta la mirada al cielo y dice, con un regusto en las palabras:

—¡Hollywood, Hollywood!...

Rosita, infatigable devoradora de mariscos, suspende, por unos segundos, la disección de un cangrejo.

—Claro — me dice — que mi verdadera vocación no es el cine, ni el teatro.

—¿Ah, no?

—No. Ya se lo dije en otra ocasión. A mí lo que me hubiera gustado hacer es lo que hace usted.

—¿Escribir? Pues alégrese, Rosita, de no haber seguido sus inclinaciones. ¡Buena está la literatura!

—¿Hay crisis?

—¿Crisis de literatos? No. Lo que hay es crisis de cajeros. En cuanto aparece uno por los periódicos se los traga la tierra. Y dígame, Rosita, ¿qué clase de literatura le hubiera gustado hacer?

—Novelas. Cosas de muchas aventuras y de muchos viajes. ¿Usted ha leído a Mauricio Dekobra y a Paul Morand? Pues algo de esto me hubiera gustado hacer. Una cosa que tuviera la amenidad de Dekobra y el interés... ¿cómo podríamos llamarlo?... el interés turístico de Morand.

Ahora volvemos a hablar de cinema. Pero sin abandonar la literatura. Yo le pregunto:

—¿Quiénes cree usted que están más capacitados para escribir los asuntos y los diálogos de las películas?

Y ella, entre una gamba sonrosada y

una almeja pálida, desarrolla ante mí toda una teoría inteligente:

—Los escritores jóvenes, indudablemente. ¿No es el cine un arte de juventud? Yo creo que los «moins du trente ans» son los que desarrollarán, si se les ofrecen oportunidades, una labor más interesante. Son muchachos que han nacido con el cine, que han crecido con él, que tienen la visión exacta de lo que es y de lo que representa el arte de la pantalla. En la generación de escritores «mayores» es difícil encontrar un solo autor que esté comprometido con el cine. Podrán hacer una labor quizá más perfecta desde un punto de vista técnico-literario. ¿Pero escribir para el cine puede ser igual que escribir para el periódico, para el libro o para el escenario? Yo estimo que no. Es más: creo que en el cine no tiene nada que hacer la literatura en letras de molde. Un escritor «menor» creará con una palabra una situación cinematográfica. Un «mayor» tal vez no pueda hacer, con una montaña de frases, la base para impresionar unos pocos metros de celuloide. ¿Me explico bien?

—Admirablemente, Rosita. Y yo — «moins du trente ans» — estoy, naturalmente, con usted. Hay una generación del cinema. Es lógico que el cinema sea para esa generación. Lo malo es que está pasando como en el cuento: «Llegaron los lobos y se comieron a los corderos...»

—¿Qué papeles, Rosita, cree usted que encajan mejor en su temperamento artístico?

—Papeles de ingenua. Pero de unas ingenuas un poco especiales. La ingenuidad recorre en el cine una serie de matices, desde Janet Gaynor hasta Clara Bow. A mí me gustaría encarnar personajes en los que se unieran la ingenuidad cargada de inocencias de Janet Gaynor y la ingenuidad llena de picardías de Clara Bow.

Quisquillas sobre la mesa. Rosita afirma, un poco compungida:

—«Hemos» abusado hoy un poco de los mariscos. Creo que voy a coger una indigestión.

—Yo no lo creo, Rosita. Estoy seguro. —

RAFAEL MARTÍNEZ GARCÍA

Filmoteca

de Catalunya





Escena de la película de Exclusivas Febrer y Blay, «Una noche en el paraíso», de la que es protagonista Anny Ondra.

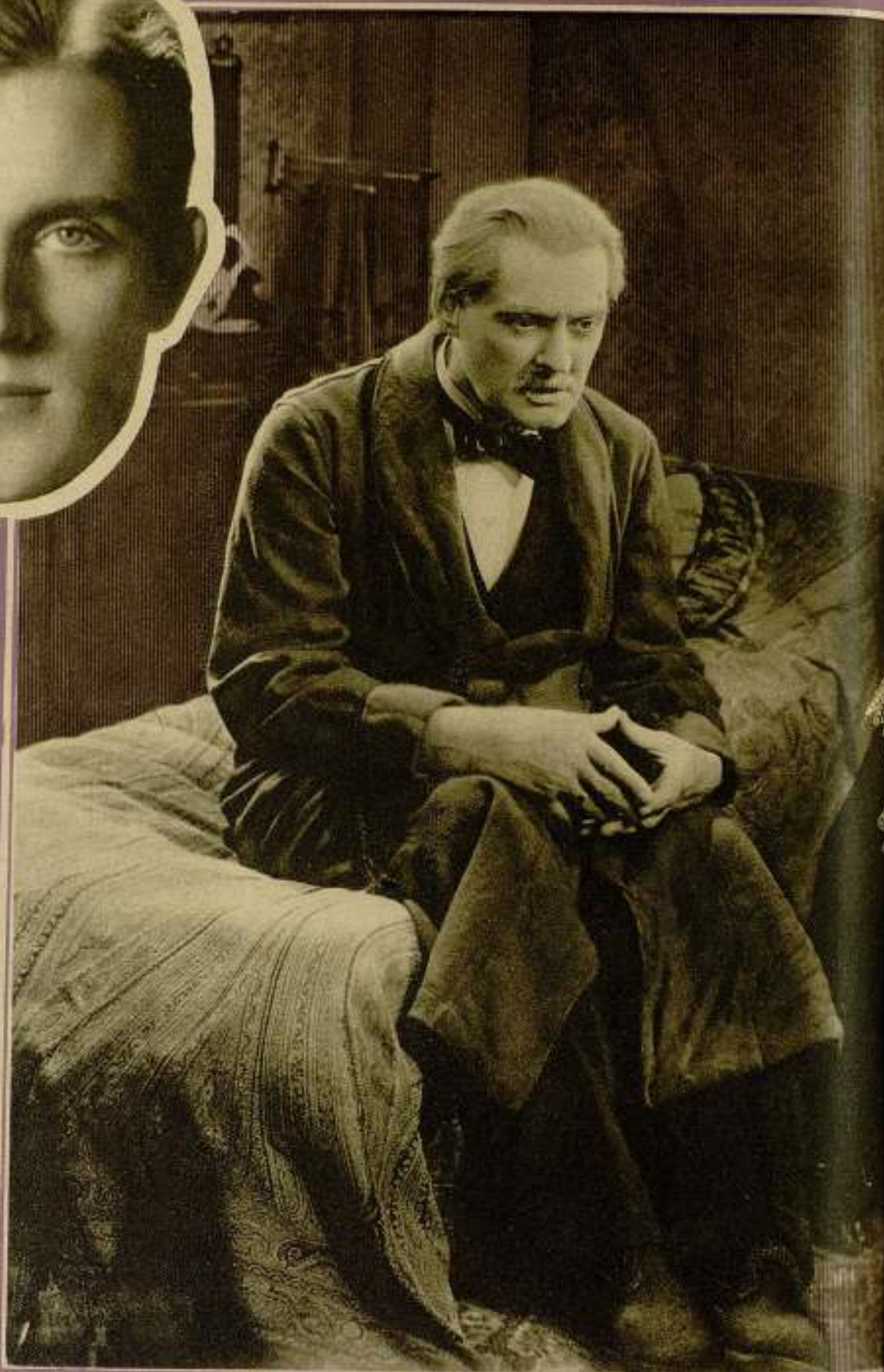
Filmoteca
Gustavo Froelich, prota-
nista de «Una canción, un
beso, una mujer», peli-
la que próximamente pre-
sentará la casa E. Huel.



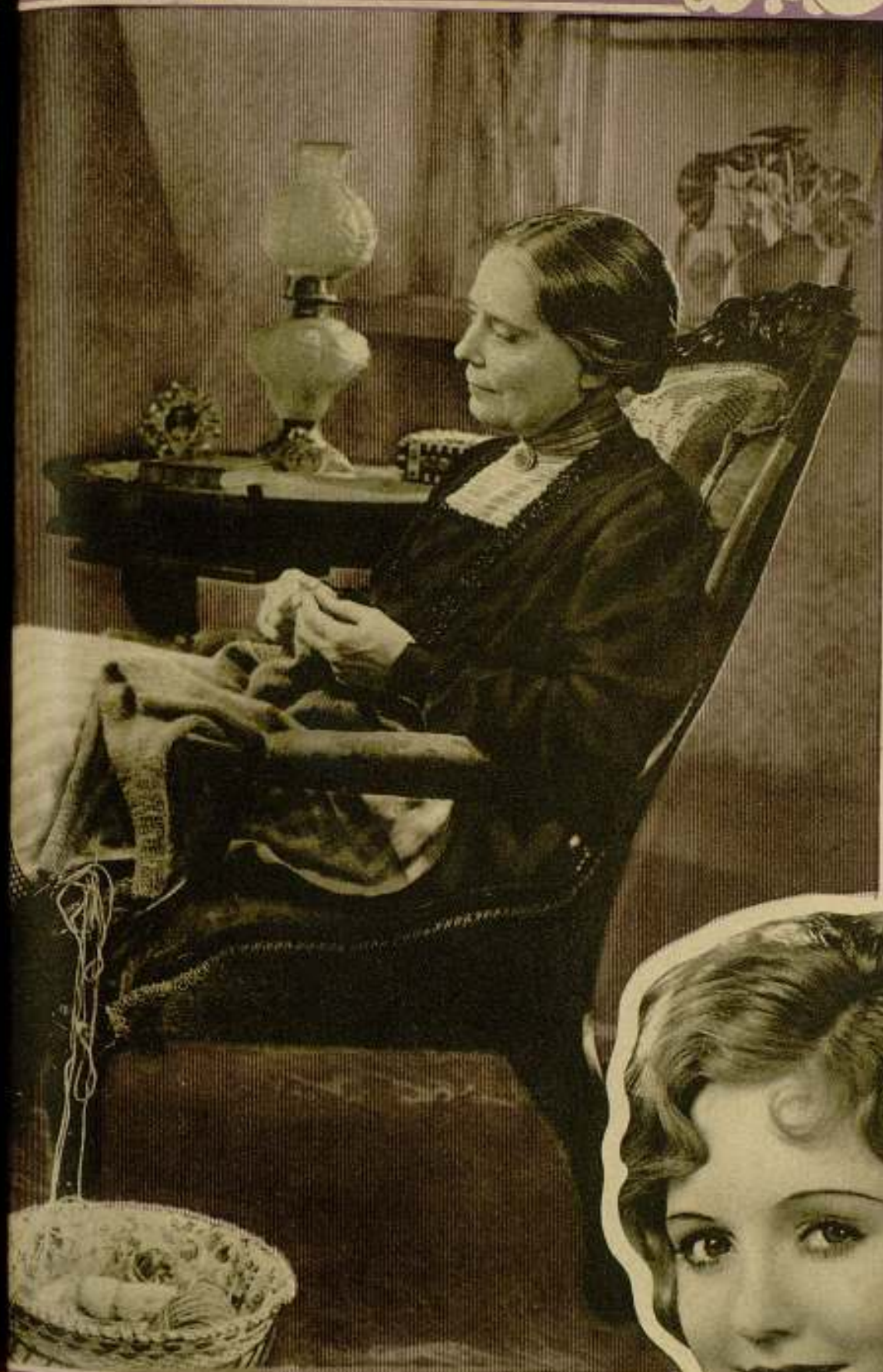
EL CINE Y LA MODA



Ríquísimo y original traje de sociedad, presentado por la elegante y celebrada estrella de los Artistas Asociados, Gloria Swanson.



Una escena y los cuatro protagonistas, L. Barrymore, Luise Carter, Nancy Carroll y Philip Holmes, de la maravillosa película dramática Paramount, "Remordimiento".





ARTISTAS DE AYER Y DE HOY
R E X I N G R A M
 director y protagonista de la película "Baroud"

Repe

«B

qua
 esa
 en S
 Pe
 conta
 siga
 te «d
 amato
 fonce
 que
 Injev
 chin,
 de h
 esta
 venga
 marc
 nienc
 do M
 nel J
 aus s
 a «B
 e Pe
 mme
 dan
 in V
 reccio
 Dio
 mo o
 que
 na o
 porin
 ta d
 nices
 na d
 lo tar
 y no
 detec
 lura o
 quien
 las c
 dan e
 lo la
 la Op
 El
 guac
 nas e
 Viena
 Redi,
 traore
 telig
 tiemp
 desen

El Mensaje Secreto

DRAMA DE ESPIONAJE

Reparto: Lil Dagover, Theodor Loos, Otto Hartmann

ARGUMENTO

«Baile de la Opera número 13», agente del espionaje ruso en la guerra austriaca, ha entregado las pruebas de que el capitán ruso Woloschin ha vendido a Austria planos estratégicos secretos. Por consiguiente, fusilan a Woloschin en San Petersburgo.

Pero el jefe del Servicio de Espionaje ruso aun no está contento y quiere que «Baile de la Opera número 13» le consiga los planos sobre la marcha del ejército austriaco. El agente «Baile de la Opera número 13», sin embargo, se muestra inaccesible y no hace caso ni de dinero ni de mujeres. Entonces, el espía Daragaieff propone que se envíe a la condesa Vera Nikolajewna, la novia del difunto Woloschin, para hacer presión sobre «Baile de la Opera número 13». Vera, quien está inspirada por el único deseo de vengar la muerte de su prometido, se marcha con Daragaieff a Viena, poniéndose a la disposición del Agregado Militar a la Embajada rusa, coronel Martschenko. Como recompensa a sus servicios, se le promete entregarle «Baile de la Opera número 13».

«Pero quién es «Baile de la Opera número 13»? Desde hace meses guardan en la Oficina Central de Correos, en Viena, cartas con esta extraña dirección.

Dichas cartas contienen dinero, mucho dinero, y vienen de Rusia. Nadie que no tuviera algo que temer, dejaría correr remesas de dinero tan importantes. Los empleados se dan cuenta de que hay algo encerrado, y la Oficina de correos es, por lo tanto, vigilada. Día y noche esperan los detectives de la Jefatura de Policía que alguien vaya a buscar las cartas que guardan en la estafeta bajo la cifra «Baile de la Opera número 13».

El jefe de Averiguación de las Oficinas de Evidencia, en Viena, teniente coronel Redl, es un oficial extraordinariamente inteligente. En poco tiempo ha logrado desenmascarar a diez



espías rusos, sin tener en cuenta el material secreto ruso que le ha sido posible obtener por mediación de sus agentes. En vista de sus excelentes servicios, se le conceden altas condecoraciones, se le asciende a jefe del Estado Mayor y se le traslada a Praga.

Allí es donde Vera logra acercarse a Redl, cosa que no es fácil, y tampoco averigua mucho, pero lo que encuentra es suficiente para que el servicio secreto ruso le tome

por su cuenta. Vera entrega al coronel Martschenko copias de cartas cruzadas entre Redl y el joven teniente de Ulanos, Dolan, cuya publicación arruinaría por completo a Redl. Martschenko, que también ha comprado las deudas del coronel, que ascienden a ochenta mil coronas, se enfrenta con Redl y le exige clara y terminantemente la entrega de los planos referentes a la marcha del ejército austriaco.

Redl se niega decididamente, pero en vano. La noticia de que el teniente Stephan Dolan pide en Viena a todo el mundo dinero prestado para poder casarse con una chica vienesa, le hace acceder. Redl se marcha a Viena y procura disuadir a Stephan de su proyectada boda. Al ver que sus ruegos encuentran oídos sordos en el muchacho, le ofrece un permiso, viajes y, finalmente, un magnífico automóvil.

Entonces Stephan comienza a hacerle caso. Redl se da cuenta de que sólo el dinero le puede ayudar en este asunto. Por consiguiente, los planos desaparecen de las Oficinas del Estado Mayor austriaco y van a parar a Martschenko. Y Redl se ve precisado a presentarse en las Oficinas de Correos de Viena. Pide las cartas que llevan la inscripción «Baile de la Opera número 13». Una campana de alarma avisa a la policía. Cuando llega, «Baile de la Opera número 13» ha desaparecido. Se averigua el número del coche. Interrogado el chófer, resulta que el que recogió las cartas se ha apurado en el Hotel Klomser. Hacia allí se marcha la policía.

Los detectives reconocen que el coronel Redl y «Baile de la Opera número 13» son una misma persona. Se comunica la noticia a la Jefatura de Policía. Nadie le da crédito.

Vera cree haber llegado el momento ansiado. Debe volver a San Petersburgo con Daragaieff, pero prefiere dejarle marchar solo. La venganza por la muerte de Woloschin le pertenece a ella. En el Hotel Klomser pregunta, revólver en mano, por la habitación del Coronel Redl. Pero llega demasiado tarde... Cuando detienen a Vera Nikolajewna en el vestíbulo del hotel se oye un tiro que pone fin a la vida de Redl.

Filmoteca

FILMS SELECTOS



La música es una de las aficiones favoritas de la estrella.

Interviú indirecta a **ELISSA LANDI**

por J. W. Miller

La personalidad de Elissa Landi nos tenía intrigados desde su magnífica actuación en «El carnet amarillo». Aquella sobriedad, aquella natural arrogancia, aquella majestad sin sombra de afectación... Indudablemente, había una gran dama en la nueva estrella. En seguida hallé confirmación a esta suposición mía. Elissa Landi era nada menos que nieta de una emperatriz: la que fué Isabel de Austria.

En nuestra vehemencia reporteril germinó una idea audaz. Si lográramos visitarla... Los que trabajamos en Hollywood sabemos lo enormemente difícil que es visitar a una estrella. Estas dan audiencia a los periodistas en grupo, como los ministros cuando salen del consejo. Verdaderamente, si los artistas de cine hubieran de acceder a todas las peticiones de interviús, aunque dedicaran sólo un cuarto de hora a cada una de ellas, necesitarían todas las horas del día para cumplir este menester. Los que quieren obtener revelaciones exclusivas han de luchar heroicamente con un cu-

mulo de dificultades que aumentan conforme el logro del propósito se acerca, y sentar cátedra de pacientes y perseverantes. Han de acechar las idas y venidas de la actriz o del actor en los estudios para aprovechar la oportunidad, que a veces tarda días y días en presentarse, ha de perseguirla, acosarla, prepararle lazos y hacer, en fin, una labor que más que de reportero es de detective.

Cuando un reportero recibe una tarjeta de una estrella en que ésta le dice: «Venga mañana a verme. Le dedicaré media hora», ese hombre experimenta la misma sensación que si le hubiera tocado la lotería y durante veinticuatro horas se considera un ser privilegiado, un favorito de los dioses.

De todas estas confesiones parece desprenderse que el reportero se halla en un plano de inferioridad con respecto a la estrella. Sin embargo, nada más lejos de la realidad. Nosotros concedemos al artista el derecho de defensa, pero si se extralimita, si no hace un uso pruden-

te de este derecho, si, en una palabra, se cree demasiado superior, nosotros nos reunimos, tomamos un rápido acuerdo y desde ese momento el artista queda a nuestra merced, los planos se cambian y somos nosotros los que ocupamos el de arriba.

Pero volvamos a nuestro tema. Apenas concebimos el propósito de interviuar a la protagonista de «El carnet amarillo», nos pusimos en pie de guerra y nos lanzamos a la lucha.

Al día siguiente habíamos dado con una pista: un amigo y colega, de los de máquina fotográfica, que conocía a Elissa Landi desde hacía muchos años y que tenía entrada franca en su domicilio.

A bocajarro le disparé la petición que era casi una amenaza.

—Tú me vas a llevar a casa de Elissa Landi.

El se vió enzarzado en los deberes que impone el compañerismo.

—Bueno, hombre, bueno. Haré todo cuanto esté en mi mano.

—¿Cuándo?

El estuvo pensativo un momento.

—Ha de ser mañana, a las cinco de la tarde.

—Pues mañana, a las cuatro y media, te espero en el club.

Ni siquiera le di tiempo a oponer el menor reparo. Al día siguiente, a las cuatro y media, mi amigo y yo charlábamos en el bar del club.

—¿Es verdad que desciende de una emperatriz? — pregunté.

El fotógrafo tuvo un gesto de inquietud.

—Verdad, pero eso ni nombrarlo. La molesta que se haya dado publicidad a su origen.

—Encantadora modestia.

—Bien puedes decirlo. Es una adora-dora de la sencillez. Todo lo que sea «pose» o afectación la molesta. Los convencionalismos sociales corren para ella la misma suerte. Por eso no asiste a ninguna reunión. Prefiere charlar en la intimidad con un grupo de amigos inteligentes.

—Tengo entendido que ella lo es.

—Si no lo fuera no habría podido escribir los tres excelentes libros que tiene publicados.

—¿También escritora?

—A estas horas, probablemente estará escribiendo. Su pluma corre con ligereza y seguridad sobre el block de cuartillas. En su camerino hay una pequeña estantería que se propone llenar con sus obras.

—Entonces, ¿cuándo estudia sus papeles?

—Eso nadie lo sabe. El caso es que los estudia con tanta atención, que los directores se cruzan de brazos cuando ella actúa. Nunca asiste al estreno de sus films. Lee atentamente las críticas, escucha los comentarios y después, cuando la película está ya a punto de ser substituida en el programa, va a verla y anota cuidadosamente todos los defectos que en modo alguno se repetirán.

—¿Y de deportes?

—La equitación. Montar a caballo es su entretenimiento favorito. Por cierto que monta admirablemente, tan admirablemente como conduce su auto, otra de sus distracciones predilectas.

—Me la imagino amable, exquisita y cortés con todos.

—En eso puede dar lecciones a cualquiera. Con decirte que lee personalmente todas las cartas que recibe de sus admiradores está dicho todo. Basta hablar

un minuto con ella y ver cómo escucha para comprender que es un modelo de cortesía.

—Va surgiendo la mujer encantadora que yo me había imaginado.

—Te parecerá mucho más encantadora cuando la veas. La exquisita elegancia con que viste, la delicada naturalidad de sus modales, la amenidad penetrante de su conversación, todo esto forma a su alrededor una atmósfera que subyuga. Además, es sumamente sensible y generosa. Toca el piano perfectamente y adora la música tanto como la literatura. En cuanto a su bondad, basta conocer este detalle. Un día sorprendió a un mendigo en el momento en que se disponía a escalar la verja de su finca de Beverly Hills, puedes suponer con qué intenciones. En vez de pedir socorro o recurrir a cualquier otro medio de defensa, le llamó, habló con él y terminó empleándolo como jardinero en su «villa».

—Es curioso.

—Casi todas las estrellas tienen organizada una pequeña burocracia para su correspondencia. Ella tiene dos: una para las cartas y otra para las obras de caridad.

De pronto exclamó mi amigo, consultando el reloj:

—¡Demonio! ¡Son ya las cinco!

Se había levantado y me apremiaba, pero yo no me movía del sitio. Esta pregunta acababa de surgir en mi pensamiento: «¿Qué me podrá contar Elissa



Elissa Landi escribiendo su último libro



Landi que yo no sepa después de esta conversación?»

Expuse este pensamiento a mi amigo.

—¿No te parece que la interviú está ya casi hecha? Con que añades unos datos biográficos nos habremos ahorrado el viaje y le ahorraremos a ella la molestia de la visita.

—Por mí, encantado.

Mi amigo volvió a sentarse y con estilo telegráfico me dio estos detalles que voy a copiar.

Nació en Venecia, el 6 de diciembre del año... ¡Alto! Esto no se dice nunca en la biografía de una dama. Se educó en un famoso colegio de Inglaterra.

Cuando dejó el colegio, su afición al teatro la llevó a ingresar en una compañía que actuaba en Oxford. Ascendió rápidamente hasta ocupar el puesto de primera dama joven, y cinco meses después trabajó por primera vez en un film impresionado en Inglaterra. Obtuvo un éxito que le aseguró la actuación en otras películas, y en 1930 desempeñó el papel principal, con Adolfo Menjou, en una película filmada en París. Aquel mismo año actuaba en un teatro de Broadway, cuando los dirigentes de la «Fox» la vieron trabajar y le ofrecieron

(Continúa en la página 34)

Elissa Landi al pie de la escalera de su linda residencia de Hollywood.

ALGO

**Semanario enciclopédico
Único en España**

La revista más amena y útil por su contenido y sus interesantes folletines encuadernables, con los cuales, por poco dinero, podrá usted formar

UNA SELECTA BIBLIOTECA

ALGO viene así cumpliendo un deber social

En la nueva etapa que ha comenzado de su publicación, esta revista reparte cada semana

**16 páginas de gran tamaño de un
DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO
DE LA LENGUA CASTELLANA**

redactado bajo la dirección del doctor don

ALBERTO DEL CASTILLO YURRITA

CATEDRÁTICO DE UNIVERSIDAD

Contendrá todas las voces del Diccionario de la Academia Española, regionalismos, americanismos, observaciones sobre el uso de las palabras, notas enciclopédicas, cuadros sinópticos, etc., todo ilustrado con profusión de grabados, láminas fuera de texto y mapas en colores.

La extensión de esta obra será de unas 1.100 páginas, de forma que, en poco más de un año, el comprador de ALGO pueda tener la obra completa.

**8 grandes páginas de
Gil Blas de Santillana
de ALAIN-RENÉ LESAGE**

obra salpicada de sugestivos episodios, llena de amenidad y gracia, de la que se han hecho millares de ediciones, y, sin embargo, no la conoce como debiera la generación actual. Estará profusamente ilustrada con dibujos inspirados en grabados de la época.

EN TRES AÑOS DE PUBLICACIÓN

los compradores de ALGO han podido coleccionar

5 grandes obras

LA TIERRA Y SUS POBLADORES

Dos grandes tomos, de 1.600 páginas, con más de 1.000 grabados, láminas y mapas en colores.

HISTORIA NATURAL DE LA CREACIÓN

Dos gruesos volúmenes en los que se describen los Animales, las Plantas, la Tierra y el Universo, profusamente ilustrados con láminas a todo color.

TEATRO CLÁSICO

Valiosa colección de las mejores obras del teatro español de los siglos XVI y XVII.

PANORAMA PINTORESCO

Suntuoso portfolio fotográfico universal, con reproducciones en huecograbado de paisajes, ciudades, edificios, etc., del mundo entero.

TESORO DE ARTE

Precioso volumen que contiene, artísticamente reproducidas en huecograbado, más de 850 obras de arte de los principales museos del mundo.

Además, los opúsculos *Historia de Roma*, *Historia de Grecia*, y las sugestivas novelas *Beau Geste*, *Beau Sabreur*, *Beau Ideal* y *La ciudad sepultada*.

**"En España hay
hambre de cultura."**

(Palabras del Ministro de
Instrucción Pública en San
Sebastián, el día 4 de
Septiembre de 1932)

**12 páginas con ilustraciones de
VIDAS DE HOMBRES
ILUSTRES**

colección de biografías que comienza con

Napoleón Bonaparte

y seguirán *Colón*, *San Francisco de Asís*, *Edison*, *Bolívar*, *Mahoma*, etcétera.

Cada una de estas biografías, ilustradas con hermosas láminas en huecograbado, se publicará en forma que pueda encuadernarse suelta o formando un tomo con las demás, según desee el lector. Precederá a cada una de ellas una sucinta exposición de la época en que vivió el personaje, para que así tenga el lector un resumen de la Historia Universal a través de los hombres.

12 grandes páginas de revista

Vulgarización científica.

Curiosidades del Mundo.

Amenos entretenimientos.

Cada artículo, cada suelto, cada grabado, cada dibujo le enseñará a usted algo, pero con esa amenidad periodística, con esa brevedad fácil que convida a leer y no cansa. Y todo ello sin abandonar los rasgos de ingenio y el humorismo que desde su fundación ha cultivado ALGO. Y sin olvidar tampoco los concursos a los que nuestros lectores tan aficionados se muestran.

Todas estas obras han comenzado a publicarse el 19 de noviembre de 1932

Esta es la ocasión de empezar la colección

Número suelto: 50 céntimos

Precios de suscripción	ESPAÑA Y POSESIONES	AMÉRICA Y PORTUGAL	DEMÁS PAÍSES
Un mes.	2'— Ptas.	2'50 Ptas.	3'50 Ptas.
Un semestre	12'— »	15'— »	20'— »

Número atrasado: 1 peseta

Servicio de folletines atrasados a razón de 20 céntimos el pliego de cada obra. Las láminas, a 10 céntimos.

Pida la suscripción al corresponsal de su población o, si no lo hubiere, mande el adjunto cupón a la

Administración de ALGO

Diputación, 211, BARCELONA :: Valverde, 30, MADRID

ALGO :: Diputación, 211. — Barcelona
Valverde, 30. — Madrid

D.
que vive en
provincia de
calle de núm.
desea suscribirse al semanario **ALGO** desde el mes de
para lo cual remite por
giro postal, en sellos de correo la cantidad de (1)
pesetas, importe de meses de suscripción.

(1) Como ALGO ha reaparecido en la tercera semana de noviembre, el suscriptor que desee ardo desde esa primer semana debe abonar sólo una peseta por los dos números que se publicaron en noviembre.

OPINAMOS QUE...

Greller el as policiaco. — Es ésta una película al estilo de las de series de antaño, de aquellas en las que aparecía un personaje envuelto en misterio, que se mantenía de uno a otro episodio hasta el desenlace, para, de esta manera, llevar durante todo el film despertar la curiosidad del público, y con ella el interés. Pero el cine ha evolucionado; dispone ahora de grandes elementos técnicos; ha dejado lo del episodio por arcaico, pero ha llevado su espíritu a un film de más reducidas dimensiones y técnicamente irreproachable. Y lo curioso del caso es que, a pesar de los convencionalismos inherentes a aquel género, a pesar de todos los falseamientos, la película se hace interesante y agradable. Y es que la trama ha sido pergeñada ingeniosamente, y si bien uno no deja de ver su puerilidad tampoco puede visionarla con indiferencia. La curiosidad puede más que otra cosa y es necesario reconocer que el film sabe llegar a ella y despertarla.

Charlotte Susa, mujer de rarísima belleza, de una belleza casi fascinante, envuelve de exquisitos su labor, dando a su personaje un relieve superior al que le confiere el propio asunto. Hans Albers queda discretamente a su lado. Buena la fotografía y la sonoridad.

Emilio y los detectives. — He ahí un film interpretado todo por niños. Y maravillosamente interpretado. El mis-

mo Emilio es todo un hallazgo, como lo son también, justo es reconocerlo, todos los demás improvisados detectives, muchachos de unos trece a catorce años aproximadamente, que nos maravillan por su justeza de expresión y sobriedad de ademán.

La obra es una narración para niños... muy agradable también para los mayores. Tiene toda ella cierta poesía, cierto encanto infantil que atrae irresistiblemente.

El asunto es breve, pero simpático. Nos muestra a Emilio, muchacho provinciano, a quien su madre envía a Berlín con el encargo de entregar ciento cuarenta marcos a su abuelita... Aquel dinero representa largos días de trabajo de su pobre madre; el chico lo sabe y en el departamento del tren, al quedarse solo con un caballero de hosca mirada, teme por su dinero y lo oculta en el bolsillo interior de su americana, clavado a él con una aguja. El caballero le ofrece un bombón, y el chico, temerosamente, lo acepta... Es intoxicado y robado... Al llegar a Berlín, el muchacho vuelve en sí y su primer pensamiento es el dinero que se le ha confiado... Desesperadamente busca entre los viajeros que descienden del tren, y al verlo va siguiéndole de lejos...

De cómo el muchacho se hará con el dinero robado, ayudado por otros muchachos de su edad, que se convierten con él en detectives, de cómo toda la chiquillería de la ciudad tomará parte en la captura, organizando una perfecta red policiaca, con las múltiples incidencias a que ello da lugar, es un admirable y dinámico relato el film, que se hace profundamente agradable y produce verdadero entusiasmo en los niños espectadores, que prorrumpen en estruendos aplausos en el momento de la captura. Bella película, en total, pese al descenso de tono que sufre en las últimas partes. Técnicamente es excelente, y en especial las escenas de la pesadilla de Emilio en el tren, resueltas de manera estupenda.

Paris Méditerranée. — Es éste uno de aquellos films que satisfacen plenamente al espectador, que le obligan, quieras que no, a reírse francamente, a divertirse de verdad, a sentirse el pecho inundado de un saludable optimismo...

«Paris Méditerranée» aúna en sí la belleza, el ingenio, la gracia desenfadada... «Paris Méditerranée» sabe ir, suavemente, de manera encantadora, de lo delicadamente alegre a lo más regocijadamente cómico sin transiciones, sin brusquedades...

Película simpática como pocas otras hay, es un deleite completo para vista y oído, a la par que para el espíritu... Es un canto al amor y a la juventud...

El argumento, muy original, está trazado con notable acierto, y como fondo del mismo, el supremo atractivo de un viaje en auto por la Costa Azul que nos ofrece una serie de paisajes de maravillosa belleza...

Annabella muy mona, muy simpática y muy expresiva asimismo, junto con Jean Murat, estupendamente aceriado en su papel, llevan pendiente la atención del público durante toda la obra, indiscuti-

blemente una de las más agradables que nos ha ofrecido el cine en mucho tiempo.

Amor prohibido. — Con ser de psicología americana — vulgo convencional — el argumento de esta película es, sin embargo, uno de los que menos se muestran reñidos — o que se muestran más amigos — con la lógica y, asimismo, de más fácil asimilación por el público latino. Ese algo ingenuo, optimista, tan propio del film americano, no es, en este caso concreto, obstáculo ni defecto; antes al contrario, al hallarse inteligentemente diluido, envuelve la película de una mayor delicadeza, de una mayor frescura, de más profunda simpatía. Toda ella respira un sentimiento agradable, de buena ley, que, penetrando decididamente en el público, le obliga a identificarse con la trama que desarrolla, apasionándose intensamente por el delicado conflicto sentimental que con tanto acierto expone.

Barbara Stanwick, la máxima figura femenina del film, crea un personaje irreprochable y realiza una labor llena toda ella de matices. Adolphe Menjou, con su característica sobriedad y amplitud de expresión así como Ralph Bellamy mantienen los respectivos «roles» con admirable dignidad y justeza haciendo de la labor interpretativa uno de los valores más positivos de este film que mereció el más favorable veredicto público.



Es difícil que la piel del rostro se marchite cuando se tiene la precaución de limpiar los poros cuidadosamente y de infiltrar en ella la savia indispensable para que permanezca fresca y lozana durante toda la vida.

El cutis, lo mismo que el organismo humano, requiere una esmerada limpieza, tanto exterior como interior, y un alimento adecuado.

Se comprende fácilmente que no cuidando la piel no alimentándola, se arrugue, se marchite y, lo que es aún peor, produzca capitis, granos, aspereza, rocas, etc., etc., todo lo cual afea grandemente el rostro femenino, delatando el descuido y el abandono de la mujer.

Los famosos productos de belleza Orphos contienen elementos científicos sumamente beneficiosos para la piel a la que limpian y alimentan convenientemente dotándola de la hermosura y sedosidad propias de la edad juvenil.

Las Cremas Orphos son las preferidas por las más célebres estrellas de la pantalla.

SOLICITE UNA MUESTRA EN:

Comercial Andorra Vicente Ferrer, Ronda San Pedro, 1. — Perfumería La Florida, Rda. S. Pedro, 18. Pujol y Collé, Pelayo, 56. — Dalmas Oliveras, Via Layetana, 22.

Las solicitudes por escrito deben dirigirse a: Orphos Products, Paseo de la República, 63. BARCELONA



Edwina Booth, estrella de la Metro-Goldwyn-Mayer, aplicándose el lápiz «MICHEL».

La mujer elegante se preocupa de la belleza natural de sus labios

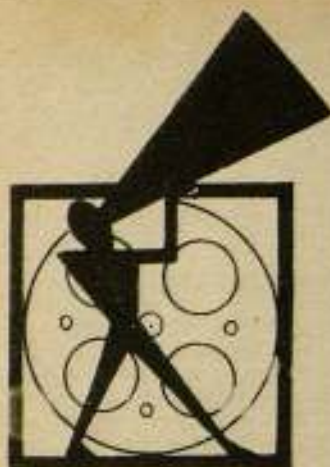
La naturalidad está hoy íntimamente ligada con la moda. El lápiz Michel da a los labios ese color natural que tanto agrada. Es impermeable y permanente, conservando siempre la suavidad y flexibilidad de los labios. El lápiz Michel armoniza con la tonalidad de cada cutis.

Michel

el lápiz para labios de calidad

Tamaño grande Ptas. 10.
" prueba " 3/50
en Perfumerías y Droguerías

Laboratorios Suñer
Gerona, 100-Barcelona



NOTICARIO

* * * * FILMS SELECTOS * *

El eminente actor teatral neoyorquino Walter Connolly fué a Hollywood para representar uno de los principales papeles de «El amargo té del general Yen», con el propósito de regresar inmediatamente a Nueva York, pero continúa en la ciudad del cine por haber sido contratado para actuar en «El Carroussel de Washington», en «Harapos de lujo» y en «Detective».

«Polo», la reciente película de Jack Holt, interesante argumento de amor y de tragedia, desarrollado en el ambiente



Gabriel Algora, el discreto actor teatral y perfecto encarnador de papeles cinematográficos, se encuentra en Barcelona, tomando parte, a las órdenes de Benito Perojo, en la película «Star Films», que actualmente se imprime en esta ciudad, «El hombre que se reía del amor».



Helen Twelvetrees, estrella P. D. C., en los jardines interiores de Hollywood, en donde renueva su organismo con la ayuda del aire fresco y saludable de tan bellísimo lugar. Miss Twelvetrees, esposa de Frank Woody, espera ser bendecida pronto con el advenimiento de un bebé y saluda a los lectores de FILMS SELECTOS, por medio de esta fotografía exclusiva.

del excitante deporte, ha sido titulada en español «La honra por el tráfico», «Vanity Street», que provisionalmente se había titulado «La calle de la Vanidad», se lanzará con el título definitivo en español, de «La calle del Lujo», emocionante historia de una muchacha que hace frente a la vida entre el bullicio y la crueldad de la Gran Vía Blanca, la alegre y trágica Broadway.

El día 12 del corriente mes se celebró un banquete en homenaje al gerente de la Hispano American Film, don Norman J. Cinnamond.

El acto, que se vió concurridísimo y fué una demostración de las muchas simpatías y afectos que el homenajeado ha sabido granjearse, transcurrió en medio de la más franca y cordial camaradería.

A las muchas adhesiones y felicitaciones que en ese día recibió el señor Cinnamond, deben adherirse las que respetuosamente le dedica la redacción de esta revista.

La Columbia acaba de firmar un nuevo contrato con Frank Capra, con el cual la productora se asegura exclusivamente los servicios del gran director durante tres años más. Este nuevo convenio es único en



Peter Lorre, el gran actor alemán protagonista de "M" según un dibujo a la pluma de Tael.

el ramo por el hecho de que en él se han eliminado las cláusulas de costumbre que dan al director o a la productora el derecho de cancelar el contrato al creerlo necesario por cualquier razón de peso. Llueve, truene o relampaguee, las dos partes contratantes están definitivamente unidas por el término del contrato.

Tres altos dignatarios de la Iglesia han salido para Hollywood, donde permanecerán una temporada con el fin de iniciarse en la

técnica del cine. El «Sunday Graphic» en su último número concede un considerable espacio a la sensacional noticia de que el Papa Pío XI ha decidido emplear el cine parlante para la propaganda religiosa.

En efecto, han salido tres dignatarios de la Iglesia para Hollywood, donde permanecerán todo el tiempo necesario con el fin de iniciarse ampliamente en todos los aspectos de la técnica cinematográfica.

Al regreso de los enviados, el Papa tiene la intención de construir en el Vaticano un inmenso estudio donde se realizarán los films históricos referentes a la vida de los santos y de las celebridades de la Iglesia, desde el principio de la Edad Cristiana. El interés que se toma el Vaticano por las películas de carácter religioso ha quedado bien demostrado en el curso de las recientes fiestas celebradas con motivo del sexto centenario de San Antonio de Padua.

Una parte de las mencionadas fiestas ha sido consagrada a la proyección de un film sobre la vida de San Antonio, en el cual puede verse el tan cantado milagro de los peces que salieron de las aguas para oír el sermón del Santo. No hay duda de que el cine parlante será un maravilloso medio de propaganda para la Iglesia católica.



John Barrymore protagonista de "El idolo" el film de Warner Bros First National que se presenta en Tivoli.



Julius Tannen, visto por Vap.

Lupita Tovar declaró que al terminar su trabajo en Berlín donde trabajará en una película en español que se hará en Alemania, saldrá a una gira por Sudamérica.

Dice el productor de comedias Warren Doane:

«En un plebiscito llevado a cabo recientemente por todos los estudios hollywoodenses entre los teatros del territorio norteamericano, salieron a relucir varias cosas muy interesantes y que valen la pena mencionarse. Tratándose de comedias resulta ser un problema el anticipar lo que hará o no reír a la gente, pues el sexo, la edad, raza, estado de ánimo, etcétera, tienen mucho que ver con los resultados. Una situación cómica o un chiste que hace desternillarse de risa a un hombre, muchas veces deja impasible a una mujer, cuya idea de lo cómico es enteramente distinta. Y una persona de edad se ríe de las tribulaciones de gente joven, que para ésta son una verdadera calamidad. En fin, que el arte de hacer comedias es un arte más difícil que el de hacer dramas, pues la risa es más difícil de excitar que las lágrimas.»

Se asegura que Ruth Chatterton está gestionando su divorcio para casarse con George Brent.

Aun para los más antiguos artistas de la colonia hollywoodense, el espectáculo de una granizada ha sido algo nuevo, algo inconcebible en el decantado clima californiano.

La compañía de Buck Jones, que se hallaba a campo raso como a cincuenta millas de Los Angeles, sufrió la potencia del ataque. El granizo cayó en piedras del tamaño de huevos de gallina, bombardeando a directores, artistas y fotógrafos sin distinción, y la producción tuvo que suspenderse.



Richard Dix según R. Hogg.



Tres caracterizaciones de Wanda Gibson "Una mujer perseguida", película dramática Paramount.

Igual que la tierra

necesitan abono las vidas humanas si no quieren verse agostadas.

Para reparar las fuerzas perdidas y evitar la consunción y la neurastenia, hay un remedio, único en el mundo: el Jarabe de



HIPOFOSFITOS SALUD

Estimo el Jarabe Hipofosfitos Salud, el reconstituyente más energético y seguro de cuantos he ensayado.—J. Berlanga, médico de Utiel.

Fortifica los músculos, da vigor y robustez y libra al organismo de toda manifestación de

**ANEMIA, INAPETENCIA
DEBILIDAD, NEURASTENIA**

De uso todo el año.

No se vende a granel.

INTERVU INDIRECTA A ELISSA LANDI

(Continuación de la página 20)

un contrato que ella firmó en el mes de octubre de dicho año. Pronto filmó «El carnet amarillo», la película en que más a gusto ha trabajado y la que le proporcionó la fama que

hoy tiene. Sus nuevas producciones son «Malvada», «Holocausto», «La lotería del diablo» y «Una dama en el 13». Está casada con J. C. Lawrence y no tiene hijos, aunque adora a los niños. Además de las aficiones apuntadas, le gusta el tenis y fumar buenos cigarrillos. En cambio, ni la natación ni los licores son santos de su devoción. Conoce a la perfección varios idiomas. Su cabello es oscuro y brillante, sus ojos grises poseen una extraordinaria fuerza expresiva. Anotados estos detalles, pude dar por terminada la entrevista.

Di las gracias a mi amigo y le reté a un partido de billar. Me ganó. No sabrá nunca que me dejó ganar por gratitud.

J. W. MILLER
Hollywood

SEÑORITA

Le interesa aprender corte y confección, sin moverse de su hogar, por correo y sin estudios; puede diplomarse rápidamente como profesora, ganando 300 ptas. mes por célebre modisto parisiense.

Escriba a:
Instituto de la Mujer
Angeles, 1-Barcelona

(Incluid sello)

EL FAMOSO

CUTISAN

es indispensable para el cutis
EN LA PLAYA Y EN EL CAMPO

EVITA TODOS LOS
INCONVENIENTES DEL SUDOR
(No más vestidos manchados)

DOROSAN

PRODUCTOS CUTISAN

MUNTANER, 10

BARCELONA

cian unas de otras. Esta me parece que ha de ser fácil. —

El hechizo que parecía haberse apoderado de todos se rompió y los comensales continuaron comiendo.

Gordon fingía seguir comiendo también con el papel extendido en una mano como si lo estudiase. Una de las veces le dio la vuelta para mirarlo por detrás. En la parte de arriba del dorso tenía una cruz grande marcada con tinta roja. Gordon examinó aquel signo con curiosidad y miró instintivamente a Holman. Éste se apresuró a explicar:

— Ésa es mi contraseña. La marca que yo pongo para distinguirlos de otros papeles. —

Lo mismo que pudiera haber dicho: «Pongo esa marca para identificar el papel en caso de que me lo roben», pues todos los que estaban a la mesa — excepto su mujer — comprendieron que eso era lo que quería decir. Gordon fue el primero en comprenderlo y se acordó del otro documento que llevaba en el bolsillo del chaleco y que no tenía cruz. La cosa se ponía difícil.

Entre los objetos que el jefe le había dado al salir de Washington iban unas gafas de concha; bigote, barba y cejas postizas. Gordon se había reído ante la tragedia que supondría el tener que apelar a aquellos disfraces, pero a pesar de todo los llevaba consigo para caso de urgencia. Las gafas estaban en el bolsillo del chaleco junto al duplicado del documento. ¿Podría bajo el pretexto de sacarlas cambiar los papeles? Pero... ¿y aquella marca roja que tenía el auténtico en el reverso? ¿Notaría alguien la falta de ella? El cambio había que hacerlo enseguida, antes de que los que estaban a la mesa se fijasen en su escritura, porque el otro documento, aunque muy parecido a aquél, se diferenciaba bastante para llamar la atención de un observador interesado en ello.

Adoptando toda clase de precauciones y procurando disimular con la conversación, sacó el documento falso y lo puso encima de las rodillas debajo de la servilleta; hizo esto con

una mano sosteniendo con la otra el auténtico, procurando que todos vieran el reverso. Con la misma mano apartó la chaqueta a un lado para poder sacar las gafas del bolsillo más fácilmente. Todos estos movimientos parecieron a los demás muy naturales. La señora de la casa hablaba en aquel momento en voz baja con uno de los invitados. Holman terminaba de comer unos exquisitos pastelillos y el inapreciable documento continuaba con el signo rojo en evidencia. Ninguno, pues, tenía motivo alguno para sospechar del ademán que hizo el forastero al sacar las gafas.

— ¡Aquí está! — exclamó poniéndoselas para mirar más detenidamente el papel que colocó encima de la mesa meditando el modo de reemplazarlo por el que estaba debajo de la servilleta. Lo mismo el anfitrión que los invitados desviaron cortésmente la vista hacia otro lado contándose unos a otros los incidentes del día pero dejando ver la poca importancia que en aquel momento tenía para ellos todo lo que no fuera el asunto que los congregaba allí.

Cuando vino el camarero a quitar los platos, se detuvo al lado de Gordon a esperar que éste terminara para limpiar las migas de la mesa. Éste era el momento que el detective aguardaba. Retiróse a un lado cortésmente quitando el documento de encima de la mesa y poniéndolo sobre las rodillas mientras el camarero llevaba a cabo su labor. Entonces deslizó debajo de la servilleta el papel del signo rojo y el otro ocupó el puesto de aquél, encima de la mesa, colocado de modo que no se notara la falta de la cruz.

Todo iba muy bien hasta entonces. Pero ¿hasta cuándo seguiría pasando aquél por el auténtico? ¿Y cómo se arreglaría para guardar éste dentro del bolsillo? Las manos se le habían puesto frías como el hielo y la cara le abasaba al darse cuenta de que la cosa ya estaba hecha y no podía deshacerse. Si alguno levantaba el documento falso de encima de la mesa y descubriese la falta de la cruz, estaba perdido. Al

le llamaron por teléfono. Cogió el auditivo con mano temblorosa; faltábale el aliento lo mismo que si acabara de subir a un quinto piso. — ¿Quién llama? ¡Ah, es usted mister Holman!

— ¡Sí, Burnham! Acabo de llegar.

— He venido un poco retrasado porque descarriló el tren. Muy agradecido a su invitación.

— Sí, señora... dentro de un momento estaré allí, en cuanto me quite el polvo del viaje.

— Muchas gracias. A los pies de usted. —

El empleado que estaba haciendo las cuentas encontró muy natural aquella conversación; pero Gordon, al colgar el auditivo, miró recelosamente en torno suyo temiendo ver una docena de espías dispuestos a lanzarse sobre él. Era la primera vez en su vida que desempeñaba una comisión bajo un nombre supuesto y le parecía ir proclamándolo por todas partes.

La *toilette* fue breve. Al salir del hotel le entregaron un telegrama. Era de su jefe y venía concebido en tales términos, que uno que no estuviera enterado del asunto no podía ver en él más que un simple aviso para que volviera apresuradamente a Boston. Pero los ojos de Gordon, acostumbrados a leer la escritura en clave, vieron que el telegrama no tenía otro objeto que alejar las sospechas de él, al verlo salir del hotel, y de dar una pista falsa si alguien lo espía. Admiró una vez más la poderosa inteligencia del jefe que no omitía detalle ni olvidaba el más pequeño punto donde pudiera surgir una dificultad.

Al meterse en otro coche sintió el temor de que volviera a interponerse en el camino algún perro extraviado o algún vendedor de periódicos. Cada vez que el taxi disminuía la velocidad o se detenía para dejar paso, el corazón le palpitaba dolorosamente; pero llegó sano y

salvo a la estación; depositó allí el maletín y tomó otro coche que le condujo, sin más incidentes, a la residencia de mister Holman. Ya estaban allí todos los invitados y después de las presentaciones de rubrica, pasaron al comedor. Gordon tomó asiento con el temor de haberlo echado a perder todo por llegar tarde y durante los primeros minutos de la comida mezcláronse confusamente sus pensamientos y deslumbráronse sus ojos con las luces del comedor, de tal modo que apenas podía distinguir los rostros de los allí reunidos. Golpeábase el corazón con tanta fuerza que temía que los que estaban a su lado oyese los latidos. Al sentirse llamado por el falso nombre de mister Burnham, se sobresaltó, tartamudeando para responder. En la imaginación suya se mezclaba aquella escena con perros blancos, vendedores de periódicos y mujeres de cara burlesca.

El afable trato de la dueña de la casa, a cuya derecha estaba sentado, le fue devolviendo la tranquilidad. Poco a poco se adecuó de sí mismo y empezó a ver a distancia los ojos perspicaces del jefe que observaban la prueba de su nuevo comisionado. Esto le afirmó en su propósito de vencer todos los obstáculos que se le presentasen y salir triunfante a despecho de las circunstancias. Lo olvidaría todo para concentrar sus energías en aprovechar la ocasión del momento.

Y, entonces, las luces que le bailaban ante los ojos multiplicándose con los reflejos de la plata brillante y el cristal tallado que adornaba la mesa, empezaron a ponerse en orden; los rostros confusos que veía en torno de la mesa se le aparecieron claros y distintos. Vió a la señora de la casa, una dama de rostro pálido y ademanes finos contrastando con el marido, que era ordinariote y violento de carácter con una finura fingida. En su rostro coloradote y de facciones abultadas se adivinaba su falta de escrúpulos, así como una franca astucia que pasaba por genialidad entre la gente de su calaña.

Según otros dos individuos de mirada sagaz, ambos, personas cultas y adineradas, pero dominados por la astucia que, en esta ocasión, se mostraba desentramada. ¡Habían sido más sagaces que el enemigo y aparecían abiertamente triunfantes!

Seguía otro muy joven y muy atildado con unos ojos muy diestros en el mirar de soslayo. Después otro viejo de aspecto cansado y con la expresión del que se ve perseguido. Al lado de éste estaba uno grueso con ojillos pequeños, muy juntos y penetrantes, destacándose en un rostro carnoso. Gordon notó que estos tres se limitaban a obedecer a los otros. Estaban allí porque los necesitaban; no por su gusto. Pero a todos parecía unírles un lazo; que era una alerta prontitud para protegerse mutuamente. Aunque esto no se manifestaba en ninguna cosa tangible, el detective lo advertió latente y alerta para saltar sobre él en todo momento. Mientras observaba estas cosas, la comida seguía su curso con los requisitos de costumbre. Nadie había aludido todavía al motivo de su presencia allí. De pronto, la señora se volvió a él y le preguntó con dulzura:

— ¿Ha dicho usted que habían sufrido un descarrilamiento? —

Instantáneamente surgió la charla alrededor de la mesa y el anfitrión repitió:

— ¿Un descarrilamiento? ¿Ha sido cosa de importancia? —

Gordon se dio cuenta rápidamente de su error en haberlo mentado y replicó tratando de reparar la falta:

— No ha sido nada; un descarrilamiento sin importancia, de un tren de mercancías que iba delante del nuestro y que ha requerido un poco de tiempo para encarrilarlo. Esto me hace recordar... —

Y relató osadamente una de las anécdotas recogidas por las que se distinguía entre sus amigos, consiguiendo atraer la atención de todos los comensales hacia su relato, y evitar que preguntasen en qué línea de ferrocarril había sido el descarrilamiento. Las preguntas relacionadas con él eran muy peligrosas si es

que había de apoderarse del preciado documento y huir sin dejar rastro. Al mismo tiempo consiguió, también sin habérselo propuesto, dar la impresión de que estaba de muy buen humor y de ser un hombre confiado que no sospechaba que ellos tendrían ulteriores motivos para hacer lo que hacían. Y por esto precisamente lo había escogido su jefe con preferencia a otro detective más antiguo y de más experiencia.

La conversación fué haciéndose cada vez más animada, abundando en cuentos y anécdotas jocosas y Gordon empezó a sentirse tan familiarizado entre aquellos desconocidos como si estuviera entre sus amistades. Olvidó los incidentes del perro y del vendedor de periódicos y sintió renacer la confianza en sí mismo. Los latidos del corazón fueron amortiguándose hasta llegar a la normalidad y entonces Gordon vio llegado el momento decisivo.

Después de servir la sopa y el pescado y cuando se disponían a servirse del otro plato, el anfitrión se recostó genialmente contra el respaldo de la silla y dijo:

— Y diga usted, mister Burnham, ¿le han dicho a usted que le tengo preparado un jeroglífico para que me lo adivine? Esto le parecerá a usted poco hospitalario, ¿no es verdad? Pero estoy seguro de que todos, lo mismo que yo, están agotados al jeroglífico que nos ha dado ocasión de conocerle a usted. Yo, por mi parte, estoy encantado de haberle descubierto. —

Gordon se inclinó sonriendo ante el cumplimiento, y los murmullos de aprobación que se levantaron alrededor de la mesa le demostraron que comenzaba bien. ¡Si pudiera continuar así! Pero cómo apoderarse de aquel mágico documento y llevárselo consigo?

— Pues sí, mister Burnham; he tenido una verdadera satisfacción al enterarme por un amigo de que es usted un técnico en leer toda clase de claves. Pero no sé si el aviso que se le pasó esta mañana le indicaba a usted el favor que deseo me haga. —

Gordon volvió a asentir.

— Sí, señor; me han prevenido de que quería usted que le descifrara un documento en clave. Y el mismo que me lo ha advertido me dio también una carta de presentación para usted. —

Y al decir esto, Gordon sacó la carta que llevaba en el bolsillo interior de la americana, y se la pasó por encima de la mesa a Holman. Este la abrió con naturalidad no creyendo necesario leerla, puesto que todos conocían a la persona a quien presentaba. Al abrir la chaqueta, Gordon sintió crujir el duplicado del documento en cifra, como si quisiera decir: «Se acerca mi turno! ¡Ha llegado el momento!»

El joven comisionado turbóse pensando cómo sacarlo sin que los otros lo advirtieran, caso de que tuviera que hacer uso de él; pero sonrió para disimular la turbación que experimentaba.

— Pues verá usted — prosiguió Holman —, tenemos aquí un importante documento que no sabemos descifrar. La persona que otras veces se encarga de estas cosas, está ahora fuera de la ciudad y no volverá en algún tiempo; y nos urge conocer el contenido del documento lo antes posible. —

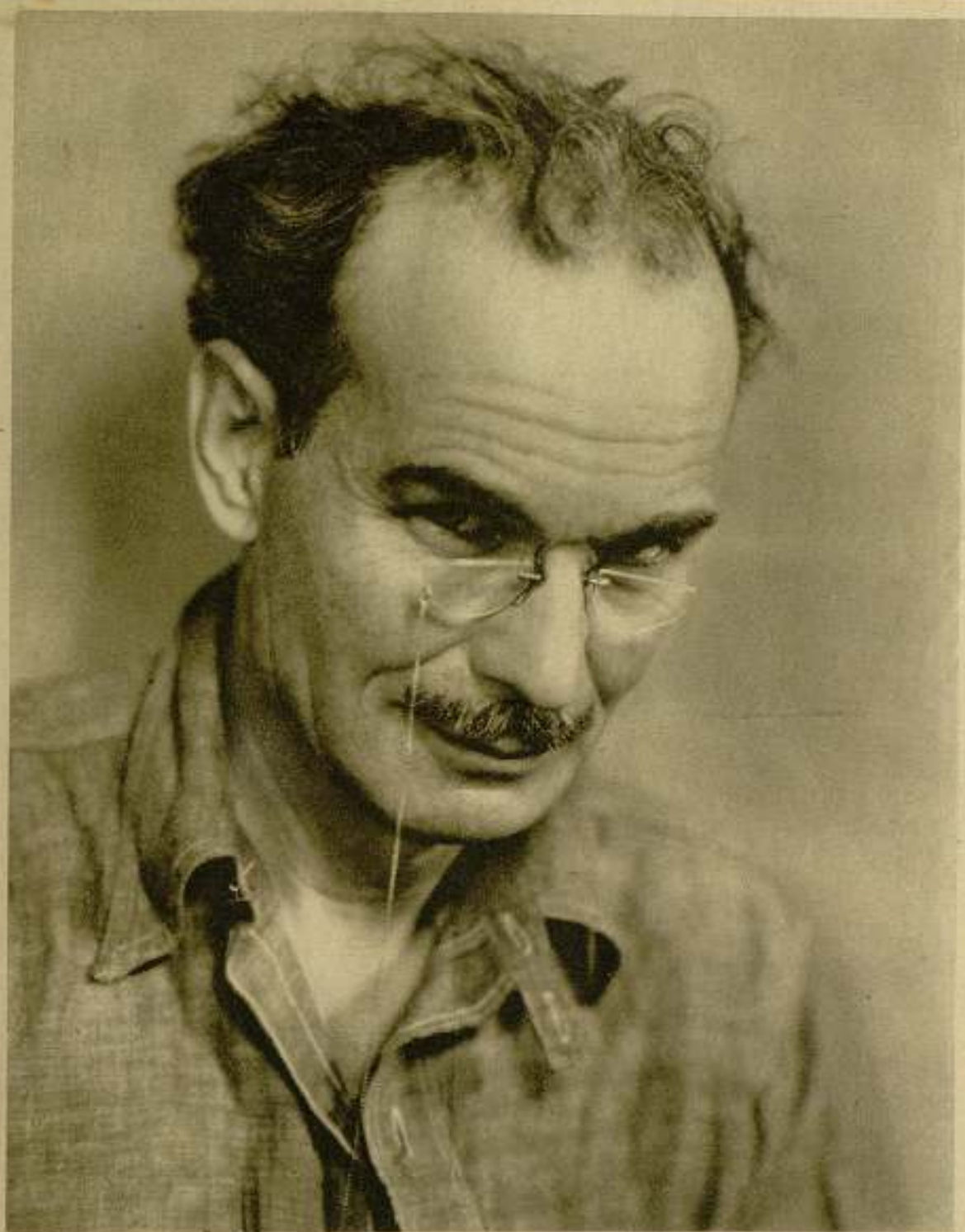
Y mientras hablaba, Holman sacó del bolsillo una cartera de cuero y de ella extrajo un papel doblado en el que Gordon reconoció inmediatamente el duplicado del que él llevaba en el bolsillo. Extendió una mano para cogerlo experimentando la sensación de que las luces se oscurecían y que todo giraba alrededor suyo. Vió que el papel del cual tanto deseaba apoderarse, se le venía él mismo a las manos y su enorme fuerza de voluntad le dio la presencia de ánimo que se requería para afrontar tan terrible peligro y cogió el trozo de papel, lo desdobló indiferentemente como si no supiera de qué se trataba, afirmando:

— Haré lo posible por descifrarlo. — Siguió un repentino silencio durante el cual todos los ojos estaban clavados en él. Los rostros de todos

los convidados demostraron ansiedad y en todos se adivinaba la astucia... astucia que no se detendría ante nada para conseguir el fin que se habían propuesto. Fué un momento de emoción para el detective, que antes de comenzar la lectura dirigió una mirada alrededor de la mesa. Luego posó los ojos sobre el papel y vió que el documento estaba escrito en la misma clave que empleaba la policía secreta y las palabras se le ofrecían claras sin necesidad de estudiarlas. Revelaban una de las cuestiones más trascendentales de la policía secreta; una cuestión que desde hacía varios meses preocupaba y desconcertaba a los agentes y detectives del gobierno. ¡Y la solución la tenía él ahora en sus manos! ¡Y sabía que si llegaba a divulgarse antes de que la policía secreta tomase las medidas oportunas, podría seguirse de ello un grave perjuicio para la causa de la justicia e, incidentalmente, perder al comisionado inepto que había permitido que se divulgara.

Durante un momento Gordon sintióse incapaz para llevar a cabo la empresa. ¿Cómo poner a raya a tales sabuesos?... Porque sabuesos eran todos los que estaban allí, según lo demostraba la importancia del documento. Sabuesos que estaban obteniendo ganancias adquiridas ilícitamente explotando a inocentes víctimas... muchas de las cuales eran elegidas entre los niños. Pero el jefe de la policía secreta había sabido escoger bien al que iba a desempeñar tan importante comisión; porque solamente le duró un instante el aturdimiento, para hacer en seguida acopio de toda su serenidad y de todas sus fuerzas. ¡Tenía en sus manos el honor de una nación y había que ser leal a ella! Era una cuestión de vida o muerte y perderla la vida en la demanda si necesario fuera. Llamó en su ayuda a su sonrisa pronta a obedecerle.

— Tendré mucho gusto en descifrarlo; pero me permitirá usted que antes lo estudie unos minutos. Las claves ya sabe usted que se diferen-



FREDERIC BURT



ROSALIE ROY